

12 de diciembre

## NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE, PATRONA DE AMÉRICA LATINA Y DE LAS ISLAS FILIPINAS

En los países de América Latina y en Filipinas: **Fiesta**. En México: **Solemnidad I vísperas**  
Era el mes de diciembre de 1531, cuando, en la colina de Tepeyac, la Virgen se apareció al humilde indio Juan Diego. En 1910, Pío X proclamó a la Virgen de Guadalupe patrona de toda Hispano—América.

**Las I Vísperas sólo se dicen en México y en aquellas iglesias en las que la festividad de Nuestra Señora de Guadalupe se celebra como solemnidad.**

### HIMNO

Como a Belén llegaste a dar a luz al Hijo,  
del Padre la sustancia, de tu carne vestido, al Tepeyac descienes por engendrar al indio al amor de una patria y a la fe en Jesucristo.

A prueba de unas rosas nacidas del invierno,  
tú pides que se erija en la colina un templo;  
de tu vientre nos naces a doble alumbramiento, flor de patria mestiza y fruto de Evangelio.

Diego cree que en su ayate va una carga de rosas, que a vista del obispo como argumento arroja; sólo una Rosa impresa de tez morena asoma,  
a pinceles pintada por Quien pintó la aurora.

Danos la paz y el trigo, Señora y Niña nuestra,  
una patria que sume hogar, templo y escuela,  
un pan que alcance a todos y una fe que se encienda por tus manos unidas, por tus ojos de estrella. Amén.

### SALMODIA

**Ant. 1.** Qué es eso que sube del desierto, como nube de incienso y de mirra, y de perfumes preciosos?

**Los salmos y el cántico se toman del Común de Santa María Virgen.**

**Ant. 2.** Brotan flores en el páramo, y las colinas se ciñen de alegría.

**Ant. 3.** Serás como huerto bien regado, como manantial cuyas aguas nunca faltan.

### LECTURA BREVE Ap 11, 19-21

Se abrió el santuario de Dios en el cielo, y apareció el arca de su alianza en el santuario, y se produjeron relámpagos, fragor de truenos, temblor de tierra y fuerte granizada. Una

gran señal apareció en el cielo: una Mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza.

### RESPONSORIO BREVE

**V.** Transformará el desierto en un jardín, y hará brotar fuentes de la roca. **R.** Transformará el desierto en un jardín, y hará brotar fuentes de la roca. **V.** Habrá allí regocijo y cantos de alegría.

**R.** Y hará brotar fuentes de la roca.

**V.** Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

**R.** Transformará el desierto en un jardín, y hará brotar fuentes de la roca.

### CÁNTICO EVANGÉLICO

**Ant.** Soy morena pero hermosa, como las tiendas del desierto, como los pabellones de Salomón, pues el sol me ha bronceado.

Magnificat

### PRECES

Elevemos nuestras súplicas a Dios, que quiso enviarnos a la Santísima Virgen María para darnos consuelo en nuestras penas y llevarnos hacia él; pidámosle confiadamente:

Concédenos su amor, auxilio y defensa.

Tú que has hecho surgir a la Santísima Virgen María como el sol sobre los montes para iluminar a tu Iglesia,

— haz que, bajo el influjo de su belleza y de su amor, reine la justicia y la paz en todo el mundo.

Señor, Dios nuestro, que quisiste que la Madre de tu Hijo imprimiera su figura en el ayate del indio Juan Diego y tomara nuestros rasgos,

— haz que copiemos en nosotros sus virtudes y su amor hacia los pobres y desamparados.

Tú que, por medio de María, convertiste la aridez del Tepeyac en jardín florido y perfumado,

— transforma a nuestro pueblo, por medio de ella, en un plantío fecundo de verdaderos cristianos.

Haz que aprendamos de Juan Diego la sencillez y la humildad,

— la constancia en el sufrimiento y la fidelidad a tu santísima Madre.

**Se pueden añadir algunas intenciones libres.**

Tú que has constituido a la Virgen María como protectora de todos los que la invoquen y en ella confíen,

— haz llegar la luz de su consuelo hasta los miembros de tu pueblo santo que ya han salido de este mundo.

Unidos fraternalmente bajo la protección maternal de María, digamos a Dios con profunda confianza filial: Padre nuestro.

### Oración

Señor, Dios nuestro, que has concedido a tu pueblo la protección maternal de la siempre Virgen María, Madre de tu Hijo, concédenos, por su intercesión, permanecer siempre firmes en la fe y servir con sincero amor a nuestros hermanos. Por nuestro Señor Jesucristo.

### O bien: Oración

Señor, que quisiste colmar con beneficios incesantes a quienes nos hemos acogido bajo el patrocinio especial de la Santísima Virgen María: escucha nuestras oraciones y concédenos que después de celebrar con alegría su fiesta en la tierra, podamos llenarnos de gozo al contemplarla en el Cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

### Invitatorio

**Ant.** Venid, adoremos a Cristo, hijo de la siempre Virgen María.

**A continuación se dice el salmo del Invitatorio: Salmo 94; Salmo 99; Salmo 66; Salmo 23.**

### Oficio de lectura

Eres mujer de casa y, además, peregrina, dedicada a lo tuyo como madre y esposa, pero sigues la huella por donde Dios camina y estás de corazón en cada cosa.

Estás en la montaña antes del alba,  
—que el amor te apresura—,  
y en cualquier otro Belén por esperar que nazca de nuevo Dios, y preparar su cuna.

Te haces de nuestra raza,  
pronuncias nuestra lengua con dulzura  
y nos pides te hagamos una Casa,  
para en ella mostrarnos tu sin igual ternura.

Bajas, subes, que para eso eres ave, ayer por el Calvario y por el cielo, hoy por la patria suave,  
y en pos de ti volamos en tu vuelo.

Gloria demos al Padre que no tuvo principio, gloria perenne a Cristo, que es el Hijo del Padre, y al Espíritu Santo, Consolador divino.  
¡Que todo el universo los aclame! Amén.

### SALMODIA

**Ant. 1.** Tu sol ya no se pondrá, ni menguará tu luna. **Los salmos se toman del Común de Santa María Virgen.**

**Ant. 2.** Mirad que ya viene mi hijo el más pequeño, saltando sobre los montes, brincando por las colinas, como un ágil cervatillo.

**Ant. 3.** Salgamos al campo, madruguem para ver las viñas, para ver si las vides ya florecen y echan flores los granados: ahí te mostraré mi amor.

**V.** Señora de los jardines, mis compañeros te escuchan. **R.** Déjanos oír tu voz.

### PRIMERA LECTURA

Del libro del profeta Isaías 52, 7. 9-10; 54, 10a. 11b-14a. 15; 55, 3b. 12b-13

#### SOBRE LOS MONTES SE ANUNCIA LA PAZ

Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae la dicha, que anuncia la salvación, que dice a Sión: «Ya reina tu Dios»!

Prorrumpid a una en gritos de júbilo, soledades de Jerusalén, porque el Señor ha consolado a su pueblo, ha rescatado a Jerusalén. Ha descubierto el Señor su santo brazo a la vista de todas las naciones y han contemplado los confines de la tierra la salvación de nuestro Dios.

«Podrán correrse los montes —dice el Señor—, podrán moverse las colinas, pero mi amor nunca se apartará de ti. Yo asentaré tus piedras sobre jaspe y tus cimientos sobre zafiro. Te pondré almenas de rubíes y puertas de esmeralda, y haré tus murallas con piedras preciosas. Todos tus hijos serán discípulos del Señor y su dicha será inmensa. Serás consolidada en la justicia. Si alguien te ataca, no será de parte mía; cualquiera que te ataque, contra ti se estrellará. Pues voy a firmar con vosotros una alianza eterna.»

Los montes y colinas romperán a cantar ante vosotros con gritos de alegría, y aplaudirán los árboles del campo. En lugar del espino crecerá el ciprés, en lugar de la ortiga crecerán los mirtos.

Será esto para gloria del Señor, para señal eterna que jamás se borrará.

**Responsorio** Sal 22, 4; 108, 22; Is 66, 13; Sal 120, 6

**R.** No se turbe tu corazón ni te inquiete cosa alguna: aunque camines por cañadas oscuras, aunque te sientas pobre y desdichado y lleves traspasado el corazón. \* Como una madre acaricia a su hijo, así yo os consolaré.

**V.** De día el sol no te hará daño, ni la luna de noche.

**R.** Como una madre acaricia a su hijo, así yo os consolaré.

## SEGUNDA LECTURA

Del Nicán Mopohua, relato del escritor indígena del siglo dieciséis don Antonio Valeriano

(«Nicán Mupohua», 12.ª edición, Buena Prensa, México, D. F., 1971, pp. 3-19. 21) LA VOZ DE LA TÓRTOLA SE HA ESCUCHADO EN NUESTRA TIERRA

Un sábado de mil quinientos treinta y uno, a pocos días del mes de diciembre, un indio de nombre Juan Diego iba muy de madrugada del pueblo en que residía a Tlatelolco, a tomar parte en el culto divino y a escuchar los mandatos de Dios. Al llegar junto al cerrillo llamado Tepeyac, amanecía, y escuchó que le llamaban de arriba del cerrillo:

«Juanito, Juan Dieguito.»

Él subió a la cumbre y vio a una señora de sobrehumana grandeza, cuyo vestido era radiante como el sol, la cual, con palabra muy blanda y cortés, le dijo:

«Juanito, el más pequeño de mis hijos, sabe y ten entendido que yo soy la siempre Virgen María, Madre del verdadero Dios por quien se vive. Deseo vivamente que se me erija aquí un templo, para en él mostrar y prodigar todo mi amor, compasión, auxilio y defensa a todos los moradores de esta tierra y a los demás amadores míos que me invoquen y en mí confíen. Ve al Obispo de México a manifestarle lo que mucho deseo. Anda y pon en ello todo tu esfuerzo.»

Cuando llegó Juan Diego a presencia del Obispo don fray Juan de Zumárraga, religioso de san Francisco, éste pareció no darle crédito y le respondió:

«Otra vez vendrás y te oiré más despacio.»

Juan Diego volvió a la cumbre del cerrillo, donde la Señora del Cielo le estaba esperando, y le dijo:

«Señora, la más pequeña de mis hijas, niña mía, expuse tu mensaje al Obispo, pero pareció que no lo tuvo por cierto. Por lo cual te ruego que le encargues a alguno de los principales que lleve tu mensaje para que le crean, porque yo soy sólo un hombrecillo.»

Ella le respondió:

«Mucho te ruego, hijo mío el más pequeño, que otra vez vayas mañana a ver al Obispo y le digas que yo en persona, la siempre Virgen santa María, Madre de Dios, soy quien te envío.»

Pero al día siguiente, domingo, el Obispo tampoco le dio crédito y le dijo que era muy necesaria alguna señal para que se le pudiera creer que le enviaba la misma Señora del Cielo. Y le despidió.

El lunes, Juan Diego ya no volvió. Su tío Juan Bernardino se puso muy grave y, por la noche, le rogó que fuera a Tlatelolco muy de madrugada a llamar un sacerdote que fuera a confesarle.

Salió Juan Diego el martes, pero dio vuelta al cerrillo y pasó al otro lado, hacia el oriente, para llegar pronto a México y que no lo detuviera la Señora del Cielo. Mas ella le salió al encuentro a un lado del cerro y le dijo:

«Oye y ten entendido, hijo mío el más pequeño, que es nada lo que te asusta y aflige. No se turbe tu corazón ni te inquiete cosa alguna. ¿No estoy yo aquí que soy tu madre? ¿No estás bajo mi sombra? ¿No estás, por ventura, en mi regazo? No te aflija la enfermedad de tu tío. Está seguro de que ya sanó. Sube ahora, hijo mío, a la cumbre del cerrillo, donde hallarás diferentes flores; córtalas y tráelas a mi presencia.»

Cuando Juan Diego llegó a la cumbre, se asombró muchísimo de que hubiesen brotado tantas exquisitas rosas de Castilla, porque a la sazón encrudecía el hielo, y las llevó en los pliegues de su tilma a la Señora del Cielo. Ella le dijo:

«Hijo mío, ésta es la prueba y señal que llevarás al Obispo para que vea en ella mi voluntad. Tú eres mi embajador muy digno de confianza.»

Juan Diego se puso en camino, ya contento y seguro de salir bien. Al llegar a la presencia del Obispo, le dijo:

«Señor, hice lo que me ordenaste. La Señora del Cielo condescendió a tu recado y lo cumplió. Me despachó a la cumbre del cerrillo a que fuese a cortar varias rosas de Castilla, y me dijo que te las trajera y que a ti en persona te las diera. Y así lo hago, para que en ellas veas la señal que pides y cumplas su voluntad. Helas aquí, recíbelas.»

Desenvolvió luego su blanca manta, y, así que se esparcieron por el suelo todas las diferentes rosas de Castilla, se dibujó en ella y apareció de repente la preciosa imagen de la siempre Virgen santa María, Madre de Dios, de la manera que está y se guarda hoy en su templo del Tepeyac.

La ciudad entera se conmovió, y venía a ver y a admirar su devota imagen y a hacerle oración, y, siguiendo el mandato que la misma Señora del Cielo diera a Juan Bernardino cuando le devolvió la salud, se le nombró como bien había de nombrarse: «la siempre Virgen santa María de Guadalupe.»

**Responsorio Ct 2, 14; Ap 12, 1**

**R.** Paloma mía, que anidas en los huecos de la peña, en las grietas del barranco, déjame ver tu figura. \* Déjame escuchar tu voz, permíteme ver tu rostro, porque es muy dulce tu hablar y gracioso tu semblante.

**V.** Y una gran señal apareció en el cielo: una Mujer, vestida del sol, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza.

**R.** Déjame escuchar tu voz, permíteme ver tu rostro, porque es muy dulce tu hablar y gracioso tu semblante.

O bien esta otra:

Del Mensaje del papa Pablo sexto al pueblo mexicano

(L'Osservatore Romano, 18 de octubre de 1970)

**EL MEJOR HOMENAJE A MARÍA: AMAR A DIOS Y AL PRÓJIMO**

Amadísimos hijos, deseamos unir nuestra voz a ese himno filial que el pueblo mexicano eleva hoy a la Madre de Dios. La devoción a la Virgen Santísima de Guadalupe debe ser para todos vosotros una constante y particular exigencia de auténtica renovación

cristiana. La corona que ella espera de todos vosotros no es tanto una corona material, sino una preciosa corona espiritual, formada por un profundo amor a Cristo y por un sincero amor a todos los hombres: los dos mandamientos que resumen el mensaje evangélico. La misma Virgen Santísima, con su ejemplo, nos guía en estos dos caminos.

En primer lugar, nos pide que hagamos de Cristo el centro y la cumbre de toda nuestra vida cristiana. Ella misma se oculta, con suprema humildad, para que la figura de su Hijo aparezca a los hombres con todo su incomparable fulgor. Por eso, la misma devoción mariana alcanza su plenitud y su expresión más exacta cuando es un camino hacia el Señor y dirige todo el amor hacia él, como ella supo hacerlo, al entrelazar en un mismo impulso la ternura de madre y la piedad de creatura.

Pero además, y precisamente porque amaba tan entrañablemente a Cristo, nuestra Madre cumplió cabalmente ese segundo mandamiento que debe ser la norma de todas las relaciones humanas: el amor al prójimo. ¡Qué bella y delicada intervención de María en las bodas de Caná cuando mueve a su Hijo a realizar el primer milagro de convertir el agua en vino, sólo para ayudar a aquellos jóvenes esposos! Es todo un signo del constante amor de la Virgen Santísima por la humanidad necesitada, y debe ser un ejemplo para todos los que quieren considerarse verdaderamente hijos suyos.

Un cristiano no puede menos que demostrar su solidaridad para solucionar la situación de aquellos a quienes aún no ha llegado el pan de la cultura o la oportunidad de un trabajo honorable y justamente remunerado; no puede quedar insensible mientras las nuevas generaciones no encuentren el cauce para hacer realidad sus legítimas aspiraciones, y mientras una parte de la humanidad siga estando marginada a las ventajas de la civilización y del progreso. Por ese motivo, en esta fiesta tan señalada, os exhortamos de corazón a dar a vuestra vida cristiana un marcado sentido social —como pide el Concilio—, que os haga estar siempre en primera línea en todos los esfuerzos para el progreso y en todas las iniciativas para mejorar la situación de los que sufren necesidad. Ved en cada hombre un hermano, y en cada hermano a Cristo, de manera que el amor a Dios y el amor al prójimo se unan en un mismo amor, vivo y operante, que es lo único que puede redimir las miserias del mundo, renovándolo en su raíz más honda: el corazón del hombre.

El que tiene mucho que sea consciente de su obligación de servir y de contribuir con generosidad para el bien de todos. El que tiene poco o no tiene nada que, mediante la

ayuda de una sociedad justa, se esfuerce en superarse y en elevarse a sí mismo y aun en cooperar al progreso de los que sufren su misma situación. Y, todos, sentid el deber de uniros fraternalmente para ayudar a forjar ese mundo nuevo que anhela la humanidad.

Esto es lo que hoy os pide la Virgen de Guadalupe, ésta la fidelidad al Evangelio, de la que ella supo ser el ejemplo eminente.

Sobre vosotros, muy queridos hijos, imploramos confiado la maternal benevolencia de la Madre de Dios y Madre de la Iglesia, para que siga protegiendo a vuestra nación y la dirija e impulse cada vez más por los caminos del progreso, del amor fraterno y de la pacífica convivencia.

**Responsorio Mt 22, 37-38; 1 Jn 4, 20; cf. Mt 25, 40**

**R.** Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente: éste es el principal y el primero de los mandamientos. \* Pero si alguno dice: «Yo amo a Dios», y no ama a su hermano, está mintiendo.

**V.** Todo lo que hacéis a uno de estos mis humildes hermanos, a mí me lo hacéis.

**R.** Si alguno dice: «Yo amo a Dios», y no ama a su hermano, está mintiendo. **Himno Te Deum**

**Oración como en las Laudes.**

**HIMNO**

**En México:**

**laudes**

Ayer, Alba en el alba, subiste presurosa  
por servir a tu prima, cual sierva ante los siervos. Hoy a México bajas, cual Rosa  
misteriosa,  
para anunciar al indio que en sus ratos acervos

jamás estará solo; porque jamás, oh Madre,  
has sido en nuestra historia cobarde subterfugio; porque tú eres la escala ante el Hijo del  
Padre: itú el regazo y el puente; tú, defensa y refugio!

Eres cifra y compendio de nuestra patria suave; eres signo y substancia de nuestra nueva  
raza; eres lámpara y cuna, eres báculo y ave,  
eres vínculo y nudo, eres tilma, eres casa.

Por tus manos en hueco, patena de ternura,  
consagramos al Padre de todos los consuelos,  
por el Hijo, en la Llama quemaste la amargura  
del sudor hecho lágrimas y el júbilo hecho anhelos. Amén.

**Fuera de México:**



Eres tú la mujer llena de gloria,alzada por encima de los astros;  
con tu sagrado pecho das la leche  
al que en su providencia te ha creado.

Lo que Eva nos perdió tan tristemente, tú lo devuelves por tu fruto santo;  
para que al cielo ingresen los que lloran, eres tú la ventana del costado.

Tú eres la puerta altísima del Rey  
y la entrada fulgente de la luz;  
la vida que esta Virgen nos devuelve aplauda el pueblo que alcanzó salud.

Sea la gloria a ti, Señor Jesús,  
que de María Virgen has nacido,  
gloria contigo al Padre y al Paráclito,  
por sempiternos y gozosos siglos. Amén.

### SALMODIA

**Ant. 1.** ¿Quién es esa que surge como el alba, hermosa como la luna y límpida como el sol, imponente como escuadrón a banderas desplegadas?

**Los salmos y el cántico se toman del Domingo I del Salterio**

**Ant. 2.** Yo soy la siempre Virgen santa María, Madre del verdadero Dios por quien se vive.

**Ant. 3.** Como el águila incita a volar a sus polluelos y revolotea sobre el nido, así extendió ella sus alas y los llevó sobre su plumaje.

### LECTURA BREVE Cf. Sir 50, 5-10

¡Qué majestuosa cuando salía detrás del velo! Como estrella matutina en medio de las nubes, como la luna en los días de plenilunio, como el sol cuando brilla sobre el templo del Altísimo, como el arco iris que ilumina las nubes de gloria, como flor de rosal en primavera, como lirio junto a un manantial, como vaso de oro macizo adornado con piedras preciosas.

### RESPONSORIO BREVE

**V.** Levanto mis ojos a los montes, ¿de dónde me vendrá el auxilio? **R.** Levanto mis ojos a los montes, ¿de dónde me vendrá el auxilio? **V.** Señor, por ti madrugó, dame una señal propicia.

**R.** ¿De dónde me vendrá el auxilio?

**V.** Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

**R.** Levanto mis ojos a los montes, ¿de dónde me vendrá el auxilio?

### CÁNTICO EVANGÉLICO

**Ant.** Sube a un alto monte, alegre mensajero de Jerusalén, di a las ciudades de Judá: «¡Aquí está vuestro Dios! Como un pastor pastorea a su pueblo.»

**Benedictus**

## PRECES

Alabemos a Dios Padre todopoderoso, el Creador por quien se vive, y digámosle: Señor, por quien vivimos, escucha nuestras plegarias.

Bendito seas, Señor del universo, que en tu inmensa piedad nos enviaste a la Madre de tu Hijo,

— para llamarnos a la fe y hacernos ingresar a tu pueblo santo.

Te bendecimos, Señor, porque ocultaste tu mensaje a los sabios y prudentes según el mundo,

— y lo revelaste a los pequeños, a los que son tenidos por insignificantes y despreciables.

Concédenos ser, como Juan Diego, embajadores tuyos muy dignos de confianza,

— que llevemos a todos los hombres y a todas las naciones tu mensaje de amor y de paz.

Tú que, con la presencia de María, haces brillar los riscos como perlas y las espinas como el oro,

— haz que el amor de la Santísima Virgen María nos transforme en otros Cristos.

Haz que, como Juan Diego, seamos siempre fieles al culto divino y a tus mandatos,

— para que merezcamos, también nosotros, que la Virgen María nos salga al paso en el camino de nuestra vida.

**Se pueden añadir algunas intenciones libres.**

Con la confianza que nos da la predilección mostrada por la santa Madre de Dios hacia nosotros, digámosle al Padre de los Cielos, con profundo amor filial: Padre nuestro.

## Oración

Señor, Dios nuestro, que has concedido a tu pueblo la protección maternal de la siempre Virgen María, Madre de tu Hijo, concédenos, por su intercesión, permanecer siempre firmes en la fe y servir con sincero amor a nuestros hermanos. Por nuestro Señor Jesucristo.

## O bien: Oración

Señor, que quisiste colmar con beneficios incesantes a quienes nos hemos acogido bajo el patrocinio especial de la Santísima Virgen María: escucha nuestras oraciones y concédenos que después de celebrar con alegría su fiesta en la tierra, podamos llenarnos de gozo al contemplarla en el Cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

## Hora intermedia

**salmódica complementaria, con la antífona propia de cada hora.**

## TERCIA

**Ant.** Brotan flores en los campos, y el arrullo de la tórtola se ha escuchado en nuestra tierra.

### LECTURA BREVE Os 11, 4

Era yo para ellos como quien levanta a un niño contra su mejilla, me inclinaba hacia ellos para darles de comer.

V. No ha hecho cosa semejante con ninguna otra nación.

R. Nos ha robado el corazón con una sola de sus miradas.

### SEXTA

Ant. Ella es más bella que el sol, supera a todas las constelaciones; comparada con la luz, sale ella vencedora.

### LECTURA BREVE Sir 24, 18. 23

He surgido como una palmera de Engadí, como rosal de Jericó, como gallardo olivo en la llanura: mis flores y mis frutos son bellos y abundantes.

V. Un panal que destila son tus labios.

R. Tu nombre es como un bálsamo fragante.

### NONA

Ant. Pondré entre ellos mi morada, y enjugaré toda lágrima de sus ojos.

### LECTURA BREVE Is 9, 2

Acrescentaste su gozo, hiciste inmensa su alegría: se han regocijado al verte como se alegran en la siega, como se gozan los que reparten el botín.

V. El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande.

R. Sobre los que vivían en tierra de sombras brilló un intenso resplandor.

Oración como en las Laudes.

### HIMNO

Morenez de morena hermosura, no nevado candor de jazmín;  
sí amalgama, crisol que madura nuestra sed del Amor, mar sin fin.

Ella es reina, nosotros vasallos; ella es río, nosotros la sed;  
ella estrella, nosotros los rayos; ella nave, nosotros la red.

Sobre el surco del llanto, sus ojos, sobre el hambre de Madre, su amor; sus dos manos, un viento de rezos, en la noche de América, sol.

Cuando el valle se viste de sombras y el silencio es la voz del hogar,  
te loamos, Señor, que te nombras  
el Amor no agotado de amar. Amén.

## II vísperas

### SALMODIA

**Ant. 1.** He elegido y santificado este lugar, para que en él permanezca mi nombre para siempre y estén fijos en él mis ojos y mi corazón.

Los salmos y el cántico se toman del Común de santa María Virgen.

**Ant. 2.** Reconozcan, Señor, que aquí está tu mano, que eres tú quien lo ha hecho.

**Ant. 3.** El gorrión ha encontrado una casa, y la tórtola ha hallado un nido para colocar a sus polluelos.

### LECTURA BREVE Ap 21, 2-3

Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, enviada por Dios, arreglada como una novia que se adorna para su esposo. Y escuché una voz potente que decía desde el trono: «Ésta es la morada de Dios con los hombres, y acampará entre ellos. Ellos serán su pueblo y Dios estará con ellos.»

### RESPONSORIO BREVE

**V.** Se levantaron sus hijos, y la proclamaron bienaventurada.

**R.** Se levantaron sus hijos, y la proclamaron bienaventurada.

**V.** Ella abrió sus labios con sabiduría y su lengua pronunció palabras de amor. **R.** Y la proclamaron bienaventurada.

**V.** Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

**R.** Se levantaron sus hijos, y la proclamaron bienaventurada.

### CÁNTICO EVANGÉLICO

**Ant.** Las aguas torrenciales no han podido apagar el amor, ni los ríos extinguirlo.

Magnificat

### PRECES

Elevemos nuestras súplicas a Dios, que quiso enviarnos a la Santísima Virgen María para darnos consuelo en nuestras penas y llevarnos hacia él; pidámosle confiadamente:

Concédenos su amor, auxilio y defensa.

Tú que has hecho surgir a la Santísima Virgen María como el sol sobre los montes para iluminar a tu Iglesia,

— haz que, bajo el influjo de su belleza y de su amor, reine la justicia y la paz en todo el mundo.

Señor, Dios nuestro, que quisiste que la Madre de tu Hijo imprimiera su figura en el ayate del indio Juan Diego y tomara nuestros rasgos,

— haz que copiemos en nosotros sus virtudes y su amor hacia los pobres y desamparados.

Tú que, por medio de María, convertiste la aridez del Tepeyac en jardín florido y perfumado,

— transforma a nuestro pueblo, por medio de ella, en un plantío fecundo de verdaderos cristianos.

Haz que aprendamos de Juan Diego la sencillez y la humildad,

— la constancia en el sufrimiento y la fidelidad a tu santísima Madre.

**Se pueden añadir algunas intenciones libres.**

Tú que has constituido a la Virgen María como protectora de todos los que la invoquen y en ella confíen,

— haz llegar la luz de su consuelo hasta los miembros de tu pueblo santo que ya han salido de este mundo.

Unidos fraternalmente bajo la protección maternal de María, digamos a Dios con profunda confianza filial: Padre nuestro.

**Oración**

Señor, Dios nuestro, que has concedido a tu pueblo la protección maternal de la siempre Virgen María, Madre de tu Hijo, concédenos, por su intercesión, permanecer siempre firmes en la fe y servir con sincero amor a nuestros hermanos. Por nuestro Señor Jesucristo.

**O bien: Oración**

Señor, que quisiste colmar con beneficios incesantes a quienes nos hemos acogido bajo el patrocinio especial de la Santísima Virgen María: escucha nuestras oraciones y concédenos que después de celebrar con alegría su fiesta en la tierra, podamos llenarnos de gozo al contemplarla en el Cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.